Nuestro Himno

¿CÓMO SURGE NUESTRO HIMNO?

Nuestro actual himno de la JF surgió de la vida. En el mes de julio del año 1974 se llevó a cabo en el Santuario Nacional la Jornada de secundarias mayores, que habían descubierto que su misión era ser "Generación Fundadora Filial". Durante la jornada surgió entre las chicas la necesidad de profundizar ese llamado. Se propusieron estudiar la vida de aquellos que entregaron su vida por Schönstatt en nuestro país, y así fue como leyeron la biografía de la Hna. M. Alejandra , una cruz negra inmolada en nuestra tierra.

En sus corazones se despertó una admiración tan grande por las personas heroicas que una de ellas escribió el canto "Generación Fundadora". En sus estrofas, se expresa todo el fuego que se despertó en sus corazones jóvenes, se ponen de manifiesto sus anhelos de entregarse por la misión que el Padre y Fundador le había confiado a la Familia argentina: ser Nazaret. Con las huellas del Padre como camino, querían crecer en filialidad y entrega.

Ese canto expresa de una manera tan honda la esencia y misión de la JF que muchas chicas a lo largo de los años se han ido identificando con él, y de manera espontánea lo fueron experimentando como el "Himno de la JF". Hasta el día de hoy sus palabras nos unen como Juventud Femenina Nacional.

LA LETRA DE NUESTRO HIMNO

"Generación que surge y se levanta
con el fuego y la fuerza victoriosa
de aquel primer amor que Schoenstatt diera
la vida en una alianza generosa"

Querida Mater, es tu fuerza la que nos mantiene de pie y guía nuestros pasos hacia el Reino de Dios. Es tu amor el que trasciende nuestras debilidades y límites, el que enciende nuestros corazones y nos conduce hacia la victoria de la

santidad. Por eso, con alegría y confianza, elegimos caminar de tu mano, elegimos ser tus aliadas y apostar por algo grande. Elegimos cultivar una vida espiritual y hacerte protagonista de nuestra historia.

"Generación enviada por la Reina
a conquistar audaz las nuevas playas,
marchando alegre en pos de una bandera,
portadora serás de una promesa"

Tu gracia nos impulsa a conquistar corazones para guiarlos a tu encuentro. Porque ser tus aliadas nos da vitalidad y nos renueva cada día, nos convierte en instrumentos de esperanza y de alegría para los que nos rodean. Y nuestra bandera, que nos identifica y nos ilumina, la grabaste en nuestra alma y la reafirmas cada vez que vamos a tu encuentro.

"Nos urge tu misión, ¡mándanos Reina!,
la familia del Padre fundaremos,
las cruces negras surcarán tu Reino,
con nuestras vidas te coronaremos".

Somos tus servidoras. Nos ponemos a tu disposición para ser portadoras de tu amor y para dejar nuestra impronta en la familia de Schoenstatt, sintiéndonos realmente parte de ella. Queremos formar vínculos estrechos, contribuir al capital de gracias y hacer de nuestra vida una oración. Y siguiendo el ejemplo de la primera generación de nuestra familia, aquellas "cruces negras" que murieron dando la vida por Schoenstatt en la guerra de 1914, queremos enfrentar las dificultades de nuestros tiempos con valentía y Fe, sabiendo que eres nuestra Reina y Madre.

"Nos urge tu misión, ¡mándanos Reina!,
el 20 de enero viviremos,
cual hijas del Padre en nuestra tierra,
en libertad nos damos por entero".

Tú nos envías Mater, a dar pasos firmes confiando plenamente en Dios. Como el Padre Kentenich en aquel 20 de enero, hoy, en nuestra vida y contexto actual, arden nuestros corazones por la misión. En plena libertad interior nos decidimos y

disponemos a realizarlo, nos entregamos de manera extraordinaria en lo ordinario y cotidiano, para forjar desde donde a cada una Dios la envió, el Reino de Jesús.

"Haznos arder como coronas vivas
y hundirnos en tu tierra cual semilla,
que nuestra muerte sea garantía
del nuevo amanecer de Nazaret".

Enséñanos Mater el camino día a día, para que por medio de acciones concretas arraigadas a los valores de pureza, nobleza y fidelidad, podamos ser tu corona viva. Sé vos la Reina de nuestra vida exterior como interior. Queremos entregarnos por entero y así reafirmar los valores de la familia de Nazaret: el cariño santo, la pureza, el espíritu de servicio, la comprensión y deseos de hacerse la vida feliz mutuamente, en esta sociedad nueva, siendo ejemplo y dejando nuestra huella.

"Comenzará la historia de la entrega,
si la filialidad es la consigna
y las huellas del Padre son camino
Corona y cumbre de nuestro destino".

La historia de la entrega comienza hoy, en el aquí y ahora personal de cada una. Nada podremos hacer sino es por medio del ser hija, abrazando nuestra pequeñez y ofreciéndola a Dios Padre, quien nos ama infinitamente en misericordia, incluso a causa de nuestra pequeñez.

Enséñanos Mater a seguir, cómo JF, las huellas de nuestro querido Padre Fundador, quien nos guía y acompaña en el desafío de la gran misión de Schoenstatt para el mundo y la Iglesia.

Estamos llamadas a alcanzar día a día con sus aciertos y desaciertos, la cumbre de nuestro ideal: "Hijas del Padre, forjadoras del Reino"